

Investigación del hombre o extinción cultural

Miguel A. Escotet

En la medida en que una nación es productiva científicamente, es una nación educada y viceversa. Sin embargo, la brecha entre el avance científico y tecnológico y la educación es profunda; y es positivamente esta brecha uno de los factores fundamentales que afectan la interrelación entre la aplicación de la ciencia, el medio ambiente y el hombre. No es necesario ahondar en que la inversión en hombres, como define «educación» Delcourt, es la política más importante de cara al desarrollo. Sólo la ignorancia o la terquedad pueden contradecir esa aseveración.

Pero si bien se observa que casi todos los líderes políticos repiten como «slogan»: la educación para el desarrollo, las acciones que se toman nunca se corresponden con la intención, y más aún, se confunde educación para el desarrollo con la formación de recursos humanos para el aparato productivo y no en función del mejoramiento global del hombre como ente bio - psico - socio - cultural.

La revolución industrial llevó a la humanidad a una actitud de competencia intranacional y mul-

tinacional que degeneró en modelos de desarrollo en donde el paradigma trabajo - producción representa las metas a alcanzar. Esto ha hecho pensar que el desarrollo se consigue mediante la infraestructura industrial a imitación de países con mayor capacidad tecnológica. Se ha llegado inclusive a confundir desarrollo con potencial industrial. Los seres humanos han sido olvidados como la parte fundamental a la que tiene que estar dirigido el desarrollo. *El auténtico eje* de dicho desarrollo, *el hombre*, ha sido ignorado.

Pero al lado de un relativo potencial industrial que inclusive amenaza el sistema ecológico, Iberoamérica se debate en la miseria, hambre, niñez abandonada, crecimiento de población irresponsable, guerras civiles, sistemas educativos que instruyen pero no educan y todavía se ve con orgullo la conquista del espacio, cuando aún no se ha conquistado el mundo en que vivimos, sino que por el contrario está amenazado permanentemente de autodestrucción.

Nuestros sistemas educativos en Iberoamérica se han mercantilizado; han recompensado la soberbia y no la humildad; han enfatizado la búsqueda del prestigio individual y no el servicio a la comunidad; nuestros profesionales no son formados para responsabilizarse ni estudiar las consecuencias sociales ni ecológicas de sus decisiones, y hoy vivimos bajo la desilusión del tipo de hombre que estamos creando, en contraste con los vertiginosos avances de la ciencia.

La falta de investigación en Ciencias Humanas y la baja calidad de lo poco que se realiza en esta área en nuestra comunidad de naciones, es parte indivisible del concepto equivocado que tenemos del desarrollo. Sin embargo, si alguien tiene mayor culpa, esta recae mayoritariamente en el sistema educativo, especialmente en las universidades. Nuestros sistemas llenan al estudiante de certificados, títulos, constancias, diplomas desde muy temprana edad, lo que los convierte en buscadores de prestigio y les hace perder la perspectiva de que el

(Continúa en la página 4)

Investigación o extinción cultural

(Viene de la página 3)

aprendizaje es permanente y dura a lo largo de la vida. Pareciera que lo único importante fuera conseguir títulos y una vez obtenidos reposar para siempre el esfuerzo realizado. Se destruye la curiosidad, la sed de conocimientos, la búsqueda de la verdad y, por consiguiente, las Ciencias del Hombre en Iberoamérica son mera repetición de la historia y la generación de nuevos principios, nuevos postulados y la comprensión de nuestros valores, actitudes y creencias se dejan en manos de otros pueblos.

En nuestras Universidades una gran mayoría de profesores se limitan a repetir, reproducir y memorizar hechos que inclusive podrían ser mejor explicados mediante el uso de los modernos sistemas de comunicación. No se motiva al estudiante a la creatividad de nuevos conocimientos científicos, ni se le enseña el pasado sin el futuro. Por ello, el problema de la investigación en

Ciencias Humanas depende no sólo de la falta de apoyo de los gobiernos «desarrollistas» sino de la propia actitud de los investigadores potenciales, arruinados en su creatividad y en su formación científica por un sistema educativo que castiga su curiosidad.

Necesitamos —como señaló Simón Rodríguez— instrucción social para hacer una nación prudente; corporal para hacerla fuerte; técnica para hacerla experta; y científica para hacerla pensadora. El imperativo de investigar rigurosamente el *Hombre Iberoamericano* es apremiante. Si nosotros no damos soluciones a nuestros problemas, otros lo harán por nosotros, y poco a poco veremos cómo se desvanece y extingue nuestra cultura, hasta desaparecer. Utilicemos los descubrimientos que otras culturas han legado a la humanidad pero contribuyamos con ella, participando en los descubrimientos del futuro. De no ser así, estamos destinados a ser simples repetidores de la historia que otros construyeron y la cultura Iberoamericana habrá llegado a su fin.